

EDITORIAL

Día Mundial de la Salud

Cada 7 de abril se conmemora el Día Mundial de la Salud, una fecha que, más allá de lo simbólico, recuerda una verdad fundamental: la salud no es un privilegio, sino un derecho básico y universal. Impulsada por la Organización Mundial de la Salud, la conmemoración de este año pone el acento en la colaboración científica bajo el lema “Juntos por la salud. Apoyemos la ciencia”, destacando la importancia de avanzar desde la evidencia hacia la acción, en un enfoque integral que reconoce la conexión entre personas, entorno y desarrollo.

Pero cuando esa reflexión global se aterriza en territorios como Arica, surgen preguntas inevitables: ¿qué tan universal es realmente el acceso a la salud? ¿Y cuánto influye el lugar donde se vive en la calidad de la atención que se recibe?

En regiones como la nuestra, las brechas no son

una abstracción. Son parte de la experiencia cotidiana de miles de personas. La distancia con los grandes centros urbanos, la limitada disponibilidad de especialistas y la necesidad, mu-



El concepto de “Una sola salud”, promovido este año, también adquiere especial relevancia en el norte”.

chas veces, de trasladarse a otras ciudades para acceder a diagnósticos o tratamientos complejos, evidencian una realidad que tensiona el principio de equidad.

A esto se suma un desafío creciente: fortalecer la prevención. Iniciativas como las campañas de vacu-

nación, la promoción de hábitos saludables o el acceso oportuno a controles médicos son fundamentales. El concepto de “Una sola salud”, promovido este año, también adquiere especial relevancia en el norte. La relación entre el entorno, los recursos naturales y la salud de las personas es directa. La calidad del agua, la gestión de residuos, la contaminación y el impacto del cambio climático no son temas aislados, sino factores que inciden directamente en el bienestar de la comunidad.

Por eso, hablar de salud en regiones no es solo hablar de hospitales o consultorios. Es hablar de desarrollo territorial, de infraestructura, de conectividad y de políticas públicas que entiendan las particularidades de cada zona.

El desafío en esta fecha es avanzar hacia un sistema donde el acceso a una atención de calidad no dependa del lugar donde se nace o se vive.